

EL ORDEN.

REDACCION
MENACHO, 46. BADAJOZ.

SUSCRIPCIÓN
Un mes. Prtas. 1,00
Un semestre. 5,50
Un año. 11,00

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: DON JOSÉ DÍAZ MACÍAS

HOJA DIARIA DE NOTICIAS, AMENIDADES, TELEGRAMAS Y ANUNCIOS.

ADMINISTRACION
FRANCISCO PIZARRO, 4
ADVERTENCIAS.
No se devuelven los originales aunque dejen de insertarse los trabajos.
La correspondencia administrativa á los Sres. Uceda Hermanos, y la no administrativa al Director.

AL PÚBLICO

Cuando en la noche de ayer se disponían los periódicos locales *Nuevo Diario*, *La Coalición*, *el Correo de Extremadura* y *EL ORDEN*, á realizar el festival que estas redacciones habían organizado por encargo del Excelentísimo Ayuntamiento de Badajoz; y en los momentos en que nos sentábamos á la mesa con objeto de obsequiar al Ayuntamiento y prensa de Cáceres con un modesto banquete, recibíamos aviso del Sr. Gobernador de la provincia para que nos presentáramos en su despacho; á la vez se nos decía por un amigo nuestro que el Sr. Gobernador había mandado suspender el festival por gestiones practicadas por el Alcalde de Badajoz, Sr. Sánchez Rivera.

La extrañeza nuestra fué grande; no encontramos por el momento motivo que justificase tan absurda determinación.

Y bastan pocas palabras para que todos conozcan nuestra extrañeza, nuestro disgusto y las causas de nuestra actitud presente.

El Ayuntamiento invitó hace dos meses á la prensa periódica local para que organizase el festejo á que nos referimos; el Ayuntamiento se obligaba á costear los gastos necesarios y la prensa se ofreció desde luego á organizar una fiesta que siempre pareció á todos habria de resultar hermosa.

Por causas que no son del momento, el Municipio se retiró del festival, alegando razones económicas; las redacciones de los periódicos que suscriben estas líneas, creyendo ya caso de decoro el llevar adelante el festival no por su propio nombre solamente, sino por la cortesía, consideración y respeto que se merecen las distinguidas señoras y señoritas que habían de tomar parte en el concierto, acordaron la celebración de él para la noche de ayer, no perdonando medió ni omitiendo sacrificio para que el concierto resultase grande y digno de las señoras y señoritas que lo realizaban y de la prensa y Ayuntamiento de Cáceres en cuyo honor fué organizado.

Pero nada de esto fué bastante para evitar al Sr. Alcalde un tan mal pensamiento, y para impedir que el señor Gobernador accediese á tan absurda é inalicable pretensión.

El Ayuntamiento había querido dar en la misma noche un baile y éste fué sin duda el gran motivo, la causa determinante de dar un disgusto profundo á las señoras y señoritas, una contrariedad manifiesta á los cultos habitantes de la población y un pesar gravísimo á los periodistas que tanto se habían esforzado en cumplir como buenos para su pueblo y como atentos y considerados para la provincia de Cáceres.

Y el festival tan anunciado se suspendió por orden del Gobernador y las señoras y periodistas fueron des-

airadas por un capricho del Sr. Alcalde.

Esta es la cuestión que sometemos al público y de la que en lo sucesivo hemos de tratar con más amplitud que la que hoy podemos dar á esta protesta.

Protesta enérgica que hacemos ante el público y que mantendremos hasta que las cosas queden tan claras como deben quedar para todos.

No envidiamos la gloria de los triunfadores, pero el tiempo, padre de verdades, ha de declarar, seguramente, que si el triunfo ayer fué de otros, la razón es ahora y siempre nuestra.

Hé aquí el telegrama que anoche mismo se dirigiera al Ministro de la Gobernación y á algunos diarios de Madrid:

«MADRID.

Ministro Gobernación.

Como Ministro y como ex-periodista, los directores de los periódicos extremeños, reunidos en Badajoz, protestan ante V. E. del atropello de que han sido víctimas suspendiendo este Gobernador á la hora marcada en los Programas y á instancia del Alcalde, que celebraba en el Ayuntamiento un baile particular improvisado, un festival de convite en que habían de tomar parte distinguidas señoras y señoritas de esta capital en unión de la sociedad *Artístico-Musical* de Madrid, cuyo festival figuraba en el Programa de festejos anteriormente aprobado y organizado por la prensa de Badajoz en honor al Ayuntamiento y Prensa de Cáceres.

Opinión pública censura la inconcebible arbitrariedad. Por el *Nuevo Diario de Badajoz*, *Coalición*, *Correo* y *EL ORDEN*. Rodríguez, Gazapo, González, Díaz.—Por *El Partido Liberal*, *Heraldo*, *Reforma* y *Gazpacho*, de Cáceres, Reina, Martínez, Villa-Amil, Uribarri.

Anoche mismo, bajo la presión de un acto cuya calificación dejamos á los demás, y en la imposibilidad de que el festival se realizase, relevamos á las señoras y señoritas de la palabra que nos habían ofrecido, despedimos á la sociedad *Unión Artístico-Musical*, y al maestro Pérez, cumpliendo con estos señores los compromisos que habíamos contraído, entregándoles *mil pesetas*, cuyo recibo conservamos en nuestro poder y desistimos del festival, dejando para el porvenir las resultancias de él.

Badajoz 20 de Agosto de 1894.—*Cayetano Rodríguez*.—*Pedro Gazapo*.—*C. Antonio González*.—*José Díaz Macías*.

El espíritu moderno.

Grandes males nos agobian y aunque algunos son de tal índole que obedecen á la lógica de los tiempos, otros se deben á causas que para el observador pasan del todo desapercibidas.

Dibújense marcadas tendencias á la afeminación, y para persuadirse de ello basta leer la descripción de un baile.

En aquellos renglones resalta generalmente un lujo de detalles sobre la indumentaria del bello sexo, detalles que demuestran un conocimiento profundo del asunto. A mayor abundamiento, se advierte un lenguaje meloso y una prolijidad suma que no puede el lector explicarse fácilmente tratándose de cosas que llevan impresas el sello de lo trivial, evidenciándose á cada paso que lo frívolo ha llegado á adquirir carta de naturaleza en nuestras costumbres.

Y cuidado que nada decimos de esa cultura artificial basada en el empleo de galicismo, que desfigura el hermoso idioma de Cervantes.

Cesaron ya aquellos arranques parlamentarios en los que con la riqueza de la lengua española se expresaban elocuentemente todos los sentimientos, y en su lugar aparecen fórmulas de un convencionalismo aceptado por una época de debilidad y apocamiento.

Aun en esos dorados días de la adolescencia, el fuego del amor no dispone ya el alma á lo sublime; la felicidad niega su éxtasis; el ángel reducido al desempeño de un papel secundario, no acude á embellecer nuestros sueños, y el cerebro humano ya no es laboratorio de grandes concepciones, y las puertas del templo de la gloria se cierran para el hombre, incapaz hoy de rasgos de abnegación y de heroísmo.

Es inútil buscar vigor en las tintas de la vida social; por doquier se divisa esa luz y sombra que determina el enlace de lo heterogéneo, y por eso surgen en política coaliciones de partidos que el día antes se odiaban á muerte; en los tratados internacionales se destaca el triunfo de la fuerza, los cabildos se multiplican, los transfugas forman una hueste numerosa, el dogma ha cedido su puesto al personalismo, y el sistema pone en los labios de adeptos y adversarios respectivamente, frases de aprobación y vituperio.

En el campo de la literatura, el drama español ha perdido su carácter especial, resintiéndose de unos tiempos en que el utilitarismo lo devoraba todo, robando su colorido á los demás efectos y evidenciando la desaparición de aquel espíritu caballeresco que dominaba en la tan decantada edad de oro de las letras españolas.

En la esfera de la buena educación, aquella urbanidad noble y digna de nuestros abuelos, ha sido reemplazada por demostraciones de repugnante servilismo y falta entereza para poner *ipso facto* en correctivo á la desatención del hombre brutal ó discoloro. Acúdase á los altos círculos, y se verá que en ellos se gasta el tiempo en discutir el mérito de una cantante ó de un *diestro*, alternando los juicios emitidos con el relato de alguna aventura que pertenece á la crónica escandalosa ó con los comentarios á que dá lugar un proceso en el que aparecen barajados todos los horrores.

La sociedad actual posee una sensibilidad *sui generis*. Se le muere un galquito inglés á una señorita, y este suceso le produce una emoción profunda; corren las lágrimas en abundancia, un sentimiento irresistible de cariño conmueve todas sus fibras, y deplora que las conveniencias sociales no le permitan construir al pequeño individuo de la raza canina, un sepul-

cro que asombrara por su magnificencia. Ante infortunio tan tremendo ¡qué importa á la afligida núbil que una pobre viuda contemple muda de estupor, que la miseria se ha apoderado de su triste bohordilla y que el hambre se retrate en el semblante de los pequeñuelos, porque ese mundo, donde se consumen incansablemente en festines succulentos manjares no se acuerda de arrojar un pedazo de pan duro al necesitado?

Si al terreno de las modas descendemos, nada más común que ver la rubia convertida en morena y la morena en rubia, distinguiéndose por su irreprochable negrura el bigote del sexagenario.

Los éxitos amorosos estriban hoy en la mayor ó menor habilidad del peluquero; y si hiciéramos un inventario de lo que los estantes de éste contiene, nuestros letores sufrirían en el estómago los efectos del asco.

Ahora que lo cursi brilla en todo su ridículo esplendor, es difícil no tropezar con un ciudadano convertido en perfumería, privando al aire de sus condiciones respirables. ¡Qué más? Todo cuanto nos rodea solo sirve para lanzarnos en el más desconsolador pesimismo, y el que á pesar de lo consignado en estas líneas, no se esplique satisfactoriamente la razón de nuestras lamentaciones, recorrer las tiendas de ropa blanca, y vereis las camisas de dormir que usan los hombres, y al ver tanto bullón, tanto pespunte y tanto cordón de colores vivos, diganos con leal franqueza su opinión, y estamos seguros, de que en nada discrepará de la nuestra.

Fuera del insulto tabernario, disparado desde las columnas de un periódico, en el cual un desdichado que recibe un modesto salario resulta responsable, no se nota entre nosotros una tendencia varonil, ya se trate de la vida privada ó de la pública, ora fijemos la vista en las regiones de la literatura ó bien en las del arte.

Miserable generación que rinde culto al enredo, que le falta corazón para arrostrar el peligro, que carece de resignación para soportar las adversidades, que ha sustituido la caridad con la filantropía, y que si no surge una reacción inesperada acabará por entretener sus ocios haciendo primorosos trabajos de *crochet* reservando las armas de fuego para disparar sobre los bulliciosos gorriónes y hacer salvas cuando se oiga el alegre repique de campanas el Sábado Santo!

JOSÉ DEL SOLAR.

La leyenda de San Roque.

La iglesia católica celebra la fiesta de este santo con las solemnidades de costumbre. Enciende sus cirios, adorna sus altares y encarga á sus voingleras campanas que, con su acento de metal, entonen el himno de alabanza en honor del pobre peregrino.

En el número infinito de santos, cuyos nombres registran los archivos católicos, hay unos cuantos, pocos en número, pero los más grandes en virtudes, cuya santidad consagra el pueblo antes ó después de ser consagradas por la iglesia. Aún no había sido declarado el santo patrón de Madrid, y ya el pueblo le admitía como tal, le rezaba con devoción, celebraba sus milagros y narraba los hechos maravillosos de su vida. Estos, escogidos entre los escogidos del Señor, son los únicos que poseen á más de un altar en los templos, un altar en los corazones. Mientras los demás solo obtienen las oraciones que la iglesia les dedica, y los devotos repiten con fervor, pero sin conmoverse, estos cuantos reciben sus más íntimas confidencias, y á ellos acude el pueblo en sus dolores para pedirles que los hagan cesar, en sus alegrías para

